COVID-19 EN AMÉRICA LATINA: MÁS ALLÁ DE UNA CRISIS SANITARIA

POR

Christophe VENTURA
Director de investigación en el IRIS

Septiembre de 2020

Nota de coyuntura realizada por el IRIS por encargo de la Agencia Francesa De Desarrollo.

Los análisis y las conclusiones de esta nota se formulan bajo la responsabilidad de sus autores. No necesariamente reflejan el punto de vista de la Agencia Francesa de Desarrollo.

NOTA DE COYUNTURA

AFD
AGENCE FRANÇAISE DE DÉVELOPPEMENT

IRIS
INSTITUT DE RELATIONS INTERNATIONALES ET STRATÉGIQUES

« *América latina y el Caribe enfrentan la peor recesión económica de estas últimas décadas a raíz de la pandemia de COVID-19* ». Este balance sombrío, formulado en el marco de una declaración común adoptada el 24 de junio de 2020 - en pleno auge de la epidemia en la región - por once jefes de Estado latinoamericanos, el presidente del gobierno español, la secretaria general de la Comisión económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y la secretaría general iberoamericana[1], interviene mientras que la Cepal recordaba, antes de la oleada de COVID-19, que entre 2014 y 2019, la región terminaba de cerrar su período de más bajo crecimiento económico desde los años 1950 y que 23 países - de 33 países estudiados - acababan en 2019 esta "década negra" de los años 2010 con una nueva desaceleración económica[2].

A partir de ahora, y cualesquiera que sean las cifras escogidas (la Cepal evoca una recesión general de -9,1% en el 2020, el Fondo Monetario Internacional - FMI - de 9,4 %), se trata de la « *peor recesión de toda su historia* »[3] que espera a América Latina con la pandemia de la COVID-19. De ese modo, « *de acuerdo con las previsiones de los principales organismos internacionales, los países latinoamericanos y del Caribe sufrirán las consecuencias de esta crisis* [de la Covid-19] *de manera particularmente aguda. Es previsible que sus efectos económicos y sociales sean profundos y provoquen un incremento considerable de las tasas de pobreza y desigualdad en toda la región* »[4].

Desde junio de 2020, la región, junto con los **Estados Unidos**, se convirtió en el epicentro mundial de la pandemia con más de 7 millones de personas (oficialmente) infectadas y más de 250.000 fallecidos registrados (sobre un total mundial de 25 millones de casos y más de 830.000 muertos[5]).

[1] Esta declaración concluyó los trabajos de la videoconferencia de alto nivel titulada "Juntos por una respuesta para América Latina y el Caribe ante la COVID-19" (« *Juntos por una respuesta para América Latina y el Caribe ante la Covid-19* »). Organizada gracias a la iniciativa del gobierno español, reunió a los jefes de Estado y de gobierno de Argentina, Barbados, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, España, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Asimismo, asistieron entre otros, Kristalina Georgieva (directora general del Fondo Monetario Internacional), Carlos Felipe Jaramillo, (vicepresidente del Banco Mundial), Luis Alberto Moreno (presidente del Banco Interamericano de Desarrollo), Alicia Bárcena (secretaria ejecutiva de la Cepal), y Rebeca Grynspan (Secretaría general iberoamericana). Para mayor información y leer la totalidad de la Declaración:
https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2020/240620-sanchez.aspx

[2] *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2019*, Cepal, diciembre de 2019.

[3] « *COVID-19 Pandemic Will Lead to the Biggest Contraction in Economic Activity in the Region's History* », Cepal, 21 de abril 2020.

[4] Declaración común del 24 de junio de 2020.

[5] Estimaciones al 30 de agosto de 2020.

UN IMPACTO Y UNA SITUACIÓN PREVISIBLES

América Latina conjuga varias situaciones y factores que la hacen particularmente vulnerable ante una pandemia mundial. Primero que todo, aún antes de la llegada del coronavirus, en el 2019 tuvo que enfrentar la epidemia de dengue más fuerte de su historia (más de tres millones de personas infectadas). Esta última ya afecta, según la Organización Panamericana de Salud (OPS), más de 1,9 millones de personas en ocho países desde inicios del 2020 (**Argentina, Bolivia, Brasil** - 65 % del total -, **Colombia**, **Honduras**, **México, Nicaragua, Paraguay**)[6].

Este incremento surge mientras que al mismo tiempo, la obesidad, las enfermedades cardiovasculares, la diabetes, etc. - muy presentes en los países latinoamericanos - favorecen la letalidad del coronavirus en las personas afectadas.

Estos peligros generan una carga suplementaria en sistemas de salud mal equipados e insuficientemente financiados. **En el 2018, los Estados latinoamericanos gastaron 2,2% del PIB regional en este sector, mientras que la OPS considera que este monto debería alcanzar el 6% por año para permitir progresivamente una cobertura universal para las poblaciones y reducir las desigualdades de acceso.** En efecto, los sistemas de salud latinoamericanos están fraccionados entre ofertas públicas deficientes reservadas para la masa de las personas pobres o de recursos modestos y las ofertas privadas, mejor dotadas para aquellos que pueden tener acceso. En el 2016, la proporción de los gastos en salud privados de los hogares latinoamericanos en el total de los gastos de salud de la región representaba el 37,6%, mientras que en la Unión Europea era del 15,7% (UE).[7]

En una región en la que más del tercio de la población es pobre, donde más del 53% de los trabajadores dependen del sector informal y en la que más de 100 millones de personas (o sea cerca de una persona de cada seis) viven en

[6] OPS, 23 de junio de 2020, https://www.paho.org/es/noticias/23-6-2020-casos-dengue-superan-16-millones-america-lo-que-pone-relieve-necesidad-control

[7] En *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19: efectos económicos y sociales*, Cepal, n°1, abril 2020, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/45337/6/S2000264_es.pdf

condiciones de vivienda insalubres – que imposibilitan la aplicación de las reglas sanitarias y de distanciación física requeridas para frenar la propagación viral -, la combinación de estos fenómenos y el deterioro económico y social que desde hace varios años se profundiza en todos los países del subcontinente, explican la explosión de la pandemia. Esta última pone de manifiesto y exacerba las vulnerabilidades y las fracturas de la organización social y de los Estados.

En este contexto de crisis sanitaria y de contracción inédita de la actividad anunciada, las amenazas que pesan en las sociedades latinoamericanas están identificadas:

- Destrucciones dentro del tejido empresarial (en el cual 99% son microempresas, pequeñas o medianas empresas que aseguran más del 60% de los empleos[8]),
- explosión correspondiente del desempleo: 13,5 % de la población en el 2020 en promedio, o sea más de 44 millones de personas,
- incremento de las desigualdades sociales (todos los países de la región volverán a pasar entre 0,5 y 0,6 en términos de índice Gini),
- aumento de la pobreza: 37,3% de la población en el 2020, o sea cerca de 230 millones de personas (un aumento de más de 45 millones de individuos con relación al 2019), y de la pobreza extrema[9], 15,5 % de la población, es decir cerca de 96 millones de individuos, la mayor tasa desde hace dos décadas[10],
- amenaza de una « *pandemia de hambre* » según los términos del Programa Alimentario Mundial (PAM) de Naciones Unidas, que considera que el coronavirus podría condenar a 14 millones de personas suplementarias a una « *inseguridad alimentaria severa* » en América Latina en el 2020[11].

Otros fenómenos debilitarán aún más a varias sociedades del subcontinente. Numerosos países centroamericanos se verán penalizados por el desplome de las « *remesas* » - transferencias de dinero del extranjero por parte de trabajadores a sus

[8] Según la Cepal, en el 2020 podrían desaparecer 2,7 millones de empresas (TPE y PME), que representan 8,5 millones de puestos de trabajo. (*Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación,* Cepal, n°4, julio de 2020).
[9] Persona en la incapacidad de movilizar los ingresos necesarios para satisfacer sus necesidades en materia de alimentación cotidiana.
[10] En *Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones*, Cepal, n°5, julio de 2020.
[11] Según Miguel Barreto, director Regional de la organización, esta cifra podría relacionarse con 40 millones de personas contabilizando aquellas personas afectadas por una « *inseguridad alimentaria moderada* ». En «Millones en riesgo de inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe », Programa alimentario mundial, comunicado del 28 de mayo de 2020 y « La ONU advierte de amenaza de "pandemia de hambre" en América Latina por el virus », *La Tercera*, 16 de junio 2020.

familias - debido a los efectos del Covid-19 en los Estados Unidos. En efecto, la crisis golpea directamente el empleo en sectores - construcción, restaurantes, hotelería - cuya mano de obra está conformada por migrantes, particularmente centroamericanos. En el **Salvador**, en Honduras, en Nicaragua o en **Guatemala**, estas remesas constituyen de 10% a 30% del PIB nacional y sus flujos bajarán en un 15%. Se necesitarán « *entre cuatro y ocho años antes de que los montos vuelvan a su nivel de 2019* »[12]. Asimismo, se espera una caída del turismo mundial que afectará severamente a las economías caribeñas, centroamericanas y suramericanas.

PERSPECTIVAS ECONÓMICAS, POLÍTICAS Y GEOPOLÍTICAS: ¿HACIA UN FORTALECIMIENTO DE LOS AUTORITARISMOS?

Todos los gobiernos latinoamericanos, independientemente de sus orientaciones afines, tendrán que responder a esta situación portadora de los más grandes peligros sociales y políticos. **Gran parte de su supervivencia en el poder dependerá directamente de su manejo futuro de esta crisis sin precedente**, mientras que el subcontinente, prisionero de sus numerosas dependencias del sistema económico, comercial, tecnológico y financiero internacional, no dispone sino de muy pocas márgenes de maniobra para enfrentar las consecuencias en todos estos planos, de la crisis sanitaria mundial. Los socios vitales de los países latinoamericanos - **China**, Estados Unidos, UE, es decir los centros de la economía mundial - también se preparan para afrontar fuertes crisis económicas y sociales[13] lo que conllevará mecánicamente una caída determinante de las exportaciones de recursos naturales y materias primas de los países latinoamericanos - y de su valor [14] - hacia el conjunto de estos mercados. De manera más general, estos últimos se verán directamente afectados por la contracción estimada del comercio internacional de mercancías, de acuerdo con los escenarios previstos por la Organización Mundial del Comercio (OMC), entre 13 % (contemplado por la institución) y 32% para el 2020[15]. Estas dinámicas se agudizarán debido a la continuidad en la caída

[12] *Dimensionar los efectos del COVID-19 para pensar en la reactivación, Informe Especial Covid-19*, Cepal, n° 2, 21 de abril de 2020.
[13] Según el FMI, la recesión mundial alcanzaría -4,9% en el 2020. En este contexto, la de los Estados Unidos sería de -8% y la de los países de la zona euro de -10,2%. China, en cuanto a ella, tendría un bajo crecimiento del 1%. En « Actualización de las perspectivas de la economía mundial », FMI, junio de 2020.
[14] De 15 % en promedio en el 2020 según la Cepal, que asimismo considera que es hacia China, primer socio comercial de los países latinoamericanos, que la disminución de las exportaciones será la más fuerte (alrededor de -25%).
[15] « Fuerte contracción del comercio en el primer semestre de 2020 », OMC, 22 de junio 2020,

o volatilidad de los cursos de las materias primas - particularmente del petróleo, que constituye el primer producto de exportación de la región.

Al mismo tiempo, **los países latinoamericanos, especialmente Argentina, Brasil, Chile, México o Perú tendrán que estar atentos a las dinámicas de reconfiguración iniciadas en numerosas cadenas de producción y de valor internacionales (agricultura, en particular energía en lo que les concierne), dominadas por China, los Estados Unidos y la UE, en las que están directamente integrados pero en las que tienen poca influencia.** Esta dinámica reducirá los márgenes de maniobra de estos países a corto y mediano plazo. Por ende, la trayectoria futura de los países latinoamericanos, estará determinada significativamente por la evolución de las situaciones y decisiones económicas de sus principales socios comerciales internacionales. Y asimismo, por lo que realicen las instituciones financieras internacionales y sus proveedores de fondos internacionales - FMI, Banco Mundial, bancos multilaterales, Club de París, G20, Estados, entre ellos particularmente China - en materia de política de préstamos y financiamiento de las deudas públicas. Y esto, en un contexto donde la agravación de la inestabilidad financiera internacional a causa de las consecuencias de la crisis sanitaria afectará a los Estados latinoamericanos que se caracterizan por sus pocas capacidades financieras y fiscales y cuyo endeudamiento, aumentó en un promedio de 15% a lo largo de la década de los años 2010, pasando de 30% a 45% del PIB.

En este marco de fuertes limitaciones, **numerosos países latinoamericanos abogan, al igual que el presidente argentino Alberto Fernández, por « *un alivio inmediato de la deuda de los países más pobres del planeta* »** y el establecimiento « *de un nuevo marco general para la reestructuración de la deuda pública, a raíz del impacto presupuestario de las medidas internas* [tomadas] *ante la crisis sanitaria, según criterios de justicia y de viabilidad para los deudores y los acreedores* ».[16] **El dirigente peronista aboga por un « *Plan Marshall multilateral* » para América Latina.**

https://www.wto.org/french/news_f/pres20_f/pr858_f.htm

[16] «*Coronavirus : El Presidente llamó a la acción conjunta para hacer frente a la crisis desatada por la pandemia* », site de la présidence argentine, 24 juin 2020, https://www.casarosada.gob.ar/slider-principal/46941-coronavirus-el-presidente-llamo-a-la-accion-conjunta-para-hacer-frente-a-la-crisis-desatada-por-la-pandemia

Esta orientación, expresada con fuerza durante la videoconferencia « Juntos por una respuesta para América y latina y el Caribe ante la COVID-19 », encontró un eco - por lo menos formal - en la Declaración final del evento. Esta última, adoptada en presencia de Kristalina Georgieva, directora general del FMI, se compromete a « *estudiar posibles reestructuraciones del pago de la deuda, caso por caso, para países altamente endeudados debido a las consecuencias de la pandemia* » y a « *garantizar* » el acceso a liquidez y a "*líneas de crédito rápidas*" ».

Es así como las capacidades de repunte autónomo para el conjunto de los países de la región son fuertemente limitadas. Por otra parte, es en este contexto que la región sigue enfrentando varias crisis internas. **El tema venezolano cristaliza aún las fracturas en materia de alianzas políticas y geopolíticas y el subcontinente carece de un *liderazgo* regional. Sus principales potencias, particularmente en el Cono sur (Argentina y Brasil), discrepan en numerosos temas** (Venezuela, comercio, relaciones con los Estados Unidos, visión de la vida e integración regional, etc.) y **la intensidad de las crisis** económica, social, política y geopolítica que golpean a todos los países de la región desde hace una década, **fortaleció dinámicas centrífugas nacionales en detrimento de la profundización de la integración regional.** La asombrosa falta de coordinación mínima entre los países latinoamericanos frente al coronavirus, cada uno emprendiendo estrategias nacionales y diferenciadas, reveló una vez más esta situación. De manera general, la integración regional latinoamericana enfrenta numerosos y recurrentes límites: existencia de una multiplicidad de estructuras y dispositivos subregionales no coordinados con los objetivos y los niveles de desarrollo disparates, foros de diálogo entre países cuyas perspectivas y acción dependen de la evolución de las lógicas políticas afines entre Estados miembros, sometiéndolos a los altibajos de las tensiones y rivalidades políticas y diplomáticas que surgen entre ellos[17].

[17] Sobre este tema, leer Salomé Garnier, « Responding to Covid-19. Challenges to Regional Coordination in Latin America », Observatorio político de América latina y el Caribe (Opalc), Julio de 2020, https://www.sciencespo.fr/opalc/sites/sciencespo.fr.opalc/files/Multilateral%20Response%20to%20Covid-19.final_.pdf

En este contexto, varios países – Bolivia, **Chile**, Colombia, **Ecuador, Haití,** Venezuela - afrontan crisis políticas y/o el incremento de poderosos movimientos sociales contestatarios surgidos en el 2019[18], cuyas causas se alimentarán de las consecuencias económicas y sociales futuras de la pandemia de Covid-19 y de su gestión por parte de los dirigentes en el poder. Esta dinámica es portadora de futuros desarrollos para estos movimientos y crisis, además de que se despliega en un trasfondo de desconfianza generalizada hacia los gobiernos, las instituciones y las organizaciones políticas y sociales locales tradicionales[19]. En este contexto, varios escrutinios nacionales a veces aplazados por la crisis sanitaria, van a marcar el ritmo del calendario político regional en 2020 y 2021: elección presidencial - bajo tensión - en Bolivia (18 de octubre de 2020), elecciones municipales en Uruguay (27 de septiembre de 2020), referendo sobre el cambio o no de la Constitución en Chile (25 de octubre de 2020), elecciones municipales en Brasil (15 y 29 de noviembre de 2020), elecciones legislativas en Venezuela (rechazadas por Juan Guaido y varios partidos de oposición, aceptadas por otros), elecciones presidenciales y legislativas en Ecuador(7 de febrero y 11 de abril de 2021), elecciones presidenciales en Perú (abril de 2021), elecciones legislativas de gobernadores de Estado y locales en México (junio de 2021), elecciones presidenciales en Chile (21 de noviembre y 19 de diciembre de 2021), elecciones municipales en Paraguay en el 2021 (10 de octubre de 2021).

En el plano internacional, América Latina se ve fragilizada por la crisis sanitaria. Esta última exacerba sus vulnerabilidades estructurales vinculadas al modo de producción económica dominante y sus múltiples dependencias con el sistema mundial. Dividida a nivel político, se convierte en una zona de inestabilidad. **Por falta de integración regional, se revela incapaz de absorber y compensar los choques globales sistémicos y construir su autonomía**. Y esto, mientras que las tensiones entre las dos potencias – China y Estados Unidos - que ejercen plenamente su influencia

[18] Sobre este tema, leer Didier Billion y Christophe Ventura, *Movimientos de contestación en el mundo: causas, dinámicas y límites* nota de análisis realizada por el IRIS por encargo de la AFD, abril de 2020, https://www.iris-france.org/wp-content/uploads/2020/04/Note-AFD-Mouvements-sociaux.pdf

[19] Según el Instituto de sondeo Latino barómetro, solamente 48% de los latinoamericanos tienen una buena opinión de la democracia representativa y 75% de ellos declaran tener « *poca o ninguna confianza* » en su gobierno (+20 % con relación al 2010). En OCDE – CAF – Cepal, *Perspectivas económicas de América Latina 2018. Repensando las instituciones para el desarrollo*, París, Ediciones OCDE, 2018.

en esta región - que se convirtió en uno los terrenos predilectos de su rivalidad - tienden a desarrollarse en la nueva situación mundial y a radicalizarse.

En el plano regional, el conjunto de estas dinámicas viene acompañado de una creciente relevancia, en varios países (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Honduras, México, Venezuela), en el marco de configuraciones y modalidades diferenciadas, **de la acción y/o la participación de las fuerzas militares en la vida social y política, a veces dentro de los aparatos de Estado**. Y esto, mientras se multiplican los recursos a situaciones de estado de emergencia y represión para enfrentar crisis sanitarias, políticas y sociales. Estas tendencias autoritarias afectan a países con regímenes políticos distintos, todos confrontados a crisis estructurales que ponen de manifiesto de manera singular la fragilidad del hecho democrático en América latina, y más ampliamente en un mundo golpeado por la crisis sistémica del orden económico y geopolítico internacional. ■

COVID-19 EN AMÉRICA LATINA: MÁS ALLÁ DE UNA CRISIS SANITARIA

POR

CHRISTOPHE VENTURA / DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN EN EL IRIS

SEPTIEMBRE DE 2020

NOTA DE COYUNTURA REALIZADA POR EL IRIS POR ENCARGO DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO

LOS ANÁLISIS Y CONCLUSIONES DE ESTA NOTA SE FORMULAN BAJO LA RESPONSABILIDAD DE SUS AUTORES. NO NECESARIAMENTE REFLEJAN EL PUNTO DE VISTA DE LA AGENCIA FRANCESA DE DESARROLLO.

© IRIS
Todos los derechos reservados

INSTITUTO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y ESTRATÉGICAS
2 bis rue Mercœur
75011 PARÍS / Francia

T. + 33 (0) 1 53 27 60 60
contact@iris-france.org
@InstitutIRIS

www.iris-france.org